

"¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que le visites?"

*Según 8: + 3:1 144 5 167 1715*  
La pregunta en sí como que deja en pie la idea de que el hombre vale tan poco que Dios no puede tenerlo en su memoria, ni siquiera hacerlo objeto de su visita. Ciertamente el homo sapiens es una criatura muchas veces venida a menos por su condición de menesterosidad. Cuando uno ~~se~~ observa <sup>al</sup> <sup>habite</sup> él en sus vivencias y luchas de cada día, ¿qué halla? O cuando uno se ausculta a sí mismo, ¿qué encuentra?

Sí, el hombre es un ser en precario. Es finito, pequeño, frágil. El suyo es un material gastable y perecedero. A veces se levanta contra el orden institucional, y destruye los valores de la vida civilizada. Le niega al prójimo un sitio debajo del sol de Dios. Le oprime, le encadena y descarga sobre éste su odio, su violencia, sus pa-

siones más bajas. A veces maquina contra éste, y le vilipendia y le difama.

Al pensar en su circunstancia que puede ser de poder, de autoridad, de cultura, de saber hondo, de riquezas y comodidades materiales, estima que no ha menester de fuerzas ajenas a la suya para alcanzar lo que desea. Quizá el mayor mal de nuestro tiempo estriba en eso: en que el hombre cree poder obtenerlo todo sólo contando con sus propias fuerzas.

Al fin descubre que su <sup>libertad</sup> autonomía es tan insuficiente que ya no puede detentar impunemente la soberanía de Dios. Hemos de ver a tiempo que el hombre se hizo para Dios, y "Dios vela por su honra" como diría el teólogo Hans Küng. El hombre es pertenencia de Dios. Los místicos así lo reconocen, y muchos teólogos así lo proclaman.

*... la autonomía del hombre es una ilusión que se desvanece al acercarse a Dios. El hombre es un ser que pertenece a Dios, y su libertad es una libertad que se realiza en la dependencia de Dios.*

Agustín decía: "Señor, Tú nos hiciste para ti, y nuestras almas no hallan reposo hasta tanto no reposen en Ti." O como diría el cantor hebreo: "Mi alma tiene sed, sed del Dios vivo." *Señor, Dios vivo.*

Aunque el hombre <sup>mucha vez</sup> no toma a Dios "en forma y en serio" como diría <sup>Ortega y Gasset</sup>, Dios le sigue buscando porque le ama y porque desea llevar a éste al paraíso de la amistad entrañable y solidaria. Es que la identidad del hombre se hace más evidente cuando ésta halla su apoyatura en el Ser Supremo.

Acaso el hombre se sume en el descreimiento porque en él o en su entorno median unas circunstancias que le hacen sufrir y desesperar. "La noche oscura del alma" que diría el poeta, le envuelve <sup>quitándole</sup> a raíz toda esperanza. Muchas veces he pensado de que el libro de Job se escri-

bió con el propósito de hacer que el hombre aprenda a vivir y a sortear los duros trances de su <sup>existencia</sup> vivir. Allí se nos ofrece la estampa de un hombre que disfrutó de muchos bienes, y quien tenía gran de ascendencia sobre su pueblo. Vivía holgadamente. Pero, un día su cielo se cubrió de nubes presagiadoras de tempestad. Su felicidad quedó de súbito trinchada. Herido en su carne buscaba aliento y alivio sin hallarlos. Aún su propia mujer le zahería, dejándole malparado. <sup>Desalentado</sup> Sus amigos dejaban caer en su alma sedienta un pece de agua fresca que mojase su paladar reseco, pero su situación se tornaba más azarosa, a medida pasaban las horas y los días. Un día cayó en plene escepticismo, y la visión de Dios se le distorsionó por completo. Decía: "Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu, y temores de Dios me combaten...; Quién me

diera que viniese mi petición, y que me otorgue Dios lo que deseo, y que agradara a Dios quebrantarme, que soltara su mano, y acabara conmigo." El no desea seguir viviendo. Le ha perdido el amor a la vida. Ya ésta no tiene los encantos que antes tenía. Es otro Jonás que, enojado con Dios, dice: "Ahora, pues, oh Señor, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida."

Infinidad de personas piensan y dicen otro tanto al echarse sobre ellos la noche de la desesperación. Se les nubla la mente, la imaginación se les tuerce, la voluntad de lucha se les quiebra, y se les agrietan los fundamentos de su fe, y no ven signos de esperanza por ninguna parte.

Colocado en los mismos lindes de la desilusión, Job hablaba así: Abomino de mi vida,

no he de vivir para siempre, déjame, pues, porque mis días son vanidad." Luego, frustrado y malparado, inquiría: "¿qué es el hombre, para que le engrandezcas y para que pongas sobre él tu corazón, y le visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes?" Ya él se había examinado, y sólo había encontrado miseria e impotencia, llagas y podredumbre. Su vida, ahora, es un guiñapo que jirón a jirón se queda en las zarzas del camino. ¿Para qué seguir viviendo una vida así?--pensaba.

Pero, no todo es miseria. Siempre hay almas radiantes que están ahí para alumbrarnos el camino de la vida. Siempre hay corazones que aman, ojos que ven, y pechos que palpitan a uno en el dolor que a otros agitan. Aquellos que están en el secreto de Dios nos salen al paso con la palabra de aliento eficaz, y ya tenemos de qué

asirnos.

Bildad era un amigo leal y sincero. Lo había sido en los goces de la vida. ¿Por qué no serlo también en medio de las tristezas? Es allí cuando más se necesita al amigo. Cuando más cuenta. Así le respondió a Job: "Si tú de mañana buscases a Dios, y rogares al Todopoderoso, si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará próspera la morada de tu justicia. Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrer estado será muy grande."

Otro amigo suyo le sale al paso. Elifaz se condolía de su predicamento, y dejó caer en su alma angustiada estas palabras: "Vuelve ahora en amistad con Dios, y por ello te vendrá bien. Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado, alejarás de tu tienda la aflic-

ción. El Todopoderoso será tu defensa, y te deleitarás en el Omnipotente y alzarás a Dios tu rostro, y El te oirá, y tú pagarás tus votos."

¡Qué bueno tener en horas así a amigos de ese temple y de esa visión!; Saber que usted no está sólo: Que hay corazones que le aman y que se esfuerzan por mostrarle el camino : seguir. Si usted se halla entre ellos, siga su noble tarea que hay en este mundo muchas almas atormentadas que necesitan sostén y guía, luz y paz.

Pero, Job aún no ha reaccionado favorablemente. Al recordar sus días pasados que fueron días de salud, felicidad y prosperidad, se lamentaba, diciendo: "¡Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días que Dios me guardaba cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, a cuya luz yo caminaba en la

oscuridad, cuando fui en los días de mi juventud, cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda, cuando aun estaba conmigo el Omnipotente y mis hijos alrededor de mí, cuando lavaba yo mis pasos con leche y la piedra me derramaba ríos de aceite!"

Amargado en su espíritu, decía: "Y ahora mi alma está derramada en mí. La noche taladra mis huesos, y los dolores que me roen no reposan. Clamo a Ti y no me oyes, me presento y no me atiendes. Te has vuelto cruel para mí, con el poder de tu mano me persigues. Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él, y disolviste mi sustancia. Porque yo sé que me conduces a la muerte, y a la casa determinada a todo viviente."

Es angustiosa su situación. ¿Qué tú no darías para ayudar a una persona así? ¿Tantos que

van por ahí --rotos y maltrechos, sin esperanza y sin Dios, sin una estrella del Norte que les muestre el horizonte a seguir! Tú no vas a pasar de largo ante ellos. Te vas a hacer entrañas de misericordia y habrás de darles el pan y el agua que su alma transida necesitan.

Eliud, su amigo de siempre, lo entendió así, y se le acercó con estas palabras: "Mayor es Dios que el hombre. ¿Por qué contiendes contra El? En una o más maneras habla Dios, pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, cuando cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho. Entonces revela al oído de los hombres su consejo para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia. Detendrá su alma del sepulcro, y su vida de que perezca a espada."

Al fin el hombre rebelde y contumaz que se había cerrado a las fuentes del sacer de Dios, y que debatía con El con razonamiento de aparente lógica, reconoce su error y su soberbia, y se vuelve a Dios en gesto de contrición sincera. Así se expresa: "Yo reconozco que todo lo puedes y que no hay pensamiento que se esconda de Tí. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía cosas demasiado maravillosas para mí que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré, te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven, y me arrepiento en polvo y ceniza."

El camino que ~~que~~ había perdido muéstrase a él con claridad meridiana. De su salterio íntimo brota la nota de la esperanza y de la vic-

toria. "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levatará sobre el polvo, y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios."

Es carne lacerada y llagada que ahora ve estrellas que titilan en la noche de su dolor. Las sombras se van disipando, y una claridad inconfundible estalla por todas partes.

Siempre hay un Mañana radiante para todo aquel que confía en el Todopoderoso Dios. Así como a Job le amaneca un nuevo día, otro tanto puede sucederle a toda persona que en hacimiento de gracias se vuelve a Dios, aún en medio de su carne herida ya por el rayo de la muerte. El camino de la redención jamás se cierra a los que esperan en el Señor. Basta que tú extiendas tu mano para que tú alcances <sup>de</sup> suya. Basta que tú abras el corazón para que El venga a ti. En esta

hora de carne en flor de pasión, de espíritu que apenas puede batir sus alas, el Señor viene a ti con la misma fuerza y con la misma luz con que ha venido a tantas personas sufridas. Así nos lo declara un hombre que estuvo en trance de aflicción...

"El es quien perdona todas tus iniquidades.  
El que sana todas tus dolencias...  
El que rescata del hoyo tu vida...  
El que te corona de favores y misericordias  
El que sacia de bien tu boca...  
El que hace justicia y derecho a todos  
los que padecen violencia..."

Job halló, por fin, lo que anhelaba. Y lo halló porque se "arrepintió en polvo y ceniza." Otro tanto tú deberás hacer. A Dios se llega por vía de arrepentimiento. Si tú quisieras acallar los clamores de tu alma, ahora mismo podrías hacerlo. Si tú quisieras salir del camino sin rumbo que llevas, ahora mismo podrías hacerlo si

a Dios vienes en arrepentimiento sincero. Sombras de muerte te envuelven, pero hay señales de vida a la vista de todos.

Por eso, a Ti venimos, Señor, en plegaria solidaria, porque queremos nacer a la vida abundante, a la vida que no muere porque vive ésta en primavera eterna bajo el palio augusto de tu mirada. A su regreso del cementerio de Soria a donde había ido a colocar una ofrenda floral a su recordada y amada Leonor, el poeta Antonio Machado, dijo estas palabras: "El amor y la vida siempre esperan la primavera."

Y ésa es la esperanza cristiana: que hay más adelante, más allá del aquí y del ahora, una primavera que estallará --radiante y hermosa-- no empecé las contingencias del tiempo y espacio. El Señor de la vida que es a sí mismo Señor de la historia y del universo, viene a nosotros

en este instante a insuflarnos buen ánimo para no desmayar a la hora de la prueba máxima. Que la mano bendecida que por nosotros sangró en la Cruz del Calvario pose sobre toda carne enferma y sobre todo corazón angustiado, trayendo salud y paz. Con el salmista terminamos diciendo:

"Alzaré mis ojos a los montes,  
 De dónde vendrá mi socorro?  
 Mi socorro viene del Señor  
 Que hizo los cielos y la tierra.  
 No dará tu pie al resbaladero  
 Ni se dormirá el que te guarda.  
 He aquí, no se adormecerá ni dormirá  
 El que guarda a Israel.  
 El Señor es tu guardador,  
 El Señor es tu sombra a tu mano derecha.  
 El sol no te fatigará de día  
 Ni la luna de noche.  
 El Señor guardará ~~tu alma~~ de todo mal  
 El guardará tu alma  
 El Señor guardará tu salida y tu entrada  
 Desde ahora y para siempre."

*Alfonso López*